

proviene de Dios, y Él es el único que justifica, mientras los hombres son agraciados sin mérito alguno.

En la quinta parte, la más decisiva desde el punto de vista del diálogo ecuménico, trata del pecador justificado. En efecto, se trata de la concepción de la cooperación del hombre en el proceso de la justificación, y si puede o no cooperar positivamente a su salvación. La sexta parte aborda finalmente el significado espiritual de la doctrina de la justificación por la sola fe para la vida del cristiano.

Como es natural, el autor desarrolla su posición evangélica, con un sincero esfuerzo por comprender la perspectiva doctrinal católica. No se trata de un libro de «polémica» sino de seriedad y honradez teológica a pesar de las diferencias que el autor constata. Sin duda estamos ante un libro importante.

José R. Villar

Bertrand DE MARGERIE, *Le Christ des Pères*, Les éditions du Cerf, Paris 2000, 214 pp., 13 x 20, ISBN 2-204-06508-0.

Breve e interesante estudio de tres títulos cristológicos en los Padres —Profeta, Sacerdote y Rey— elaborado con la atención al dato histórico y el pensamiento teológico de fondo a que nos tiene acostumbrados el P. Bertrand de Margerie. Algunos de los capítulos de este libro habían sido ya publicados en «Esprit et Vie», pero reunidos aquí constituyen una sugerente visión de conjunto de grandes temas cristológicos. Se trata de una visión a la que De Margerie ha dedicado mucho tiempo y un buen número de sus estudios. «La visión de Cristo que difunden los Padres —se lee en el prólogo— está ya presente en el primero de los volúmenes que he dedicado a *La*

historia doctrinal del culto al Corazón de Jesús y también en la obra en que he descrito la historia de la exégesis de este versículo unificador de toda la Biblia: *Haced esto en memoria de mí*».

Preocupación por las cuestiones actualmente debatidas en Teología y atención a los Padres: he aquí la disposición de fondo del autor. El libro se abre con un capítulo a Cirilo de Alejandría como testigo de la unidad de Cristo. Se analizan aquí las repercusiones que la figura y la doctrina del Obispo de Alejandría tiene para la unión de las Iglesias, y lo que el Autor llama «la doble impasibilidad misericordiosa del Corazón de Jesús resucitado», en clara indicación de que encontramos en terrenos vecinos a los temas del «dolor de Dios».

De Margerie estudia en sendos capítulos al Cristo Profeta que se muestra al revelar al Padre; al Cristo sacrificador (centrado en San Juan Crisóstomo y San Agustín), al Cristo perdonador y reconciliador (en donde se dedican unas páginas muy interesantes a San Paciano de Barcelona) y al Cristo «que reinó como taumaturgo y reina ahora como santificador por medio de la Eucaristía».

A estos capítulos sigue un amplio capítulo titulado «De los santos iconos hacia la imagen interior del Mesías: de Nicea II al Corazón de Jesús». El autor analiza la teología subyacente a la cuestión iconoclasta prestando atención a los conocidos pasajes de Eusebio de Cesarea y a la forma en que el Cardenal Newman explica el por qué la Iglesia se orientó definitivamente hacia el culto de las imágenes. El último capítulo está dedicado a Calcedonia, al que se contempla en sí mismo —en su concreta historicidad— y en sus consecuencias para todo tiempo.

El libro concluye con unas páginas de reflexión sobre algunas tendencias ac-

tuales en las que brilla la buena información que tiene el autor de las actuales corrientes en el terreno cristológico e insiste en algunas de sus propuestas teológicas. He aquí cómo las formula en las páginas finales del libro: «Subrayemos que el culto al Corazón teándrico de Jesús, el Cristo, es el gran remedio capaz de curar las heridas que el hombre moderno, autor y víctima de una civilización industrial, se inflige casi continuamente a sí mismo. El hombre despersonalizado, reducido por esta 'civilización' técnico-industrial a no ser más que un número, vuelve a tomar conciencia de su precio infinito, de su infinito valor al contemplar el doble amor divino y humano que le entrega su hermano Jesús, el Hijo del Hombre, doble amor incesante y simbolizado por su Corazón herido y siempre abierto» (pp. 204-205). Digamos finalmente que, a nuestro modesto parecer, las páginas dedicadas a San Paciano de Barcelona y a la forma en que el Cardinal Newman contempla la cuestión de los iconos, se encuentran entre las más interesantes de este libro.

Lucas F. Mateo-Seco

Francesco MAZZOTTA, *I Titoli cristologici nella cristologia cattolica contemporanea (Uno studio delle aree italiana, francofona, ispano-latinoamericana)*, Ed. Dehoniane, Roma 1998, 397 pp., 16,5 x 24, ISBN 88-396-0758-7.

Arduo y paciente trabajo realizando el elenco de los títulos cristológicos usados en la teología contemporánea por los autores inscritos en el área latina. Señala justamente G. O'Collins en el prólogo que el discurso sobre los títulos cristológicos es un campo apenas desbrozado, porque no hay acuerdo ni siquiera «en una posible definición de título cristológico, ni en la individuación de su núme-

ro en el Nuevo Testamento, ni en la realidad teológica que constituye la base» de lo que se entiende por título cristológico (p. 6). En realidad, Mazzotta es muy generoso a la hora de aplicar el concepto de título cristológico a los diversos apelativos que recibe Nuestro Señor en el Nuevo Testamento. Hasta 137 apelativos son considerados como títulos. A este respecto son de gran interés los gráficos que presenta sobre estos apelativos y el uso que se hace de ellos en la teología contemporánea (pp. 349-354). Son también muy significativos.

Tras aducir los gráficos de los autores que utilizan estos apelativos, el autor constata con objetividad que el interés que los títulos cristológicos suscitan en las cristologías contemporáneas es relativo. Si observamos atentamente el gráfico, comenta, vemos que, «si consideramos junto el título de *Hijo* con el de *Hijo de Dios*, y el de *Cristo* con el de *Mesías*, los títulos unánimemente reconocidos como tal por los autores estudiados son solamente tres: *Cristo-Mesías*, *Hijo-Hijo de Dios*, e *Hijo del Hombre*. Este último, además, es discutido por algunos de los autores. Junto al nombre de Jesús que todos citan naturalmente, pero que ninguno de los autores considera como título, excepto Sesboüé que parece reservar un puesto particular, podemos encontrar en casi todos estos autores también las expresiones *Profeta*, *Salvador*, *Siervo de Dios*, *Señor*, *Verbo-Logos*, *Palabra*, pero no siempre tratadas propiamente como títulos o con particular interés» (p. 355).

En el subtítulo del libro se indica con claridad las áreas estudiadas. De hecho el estudio de estas áreas se ciñe a los siguientes autores: B. Forte, M. Serenthà, M. Bordoni, A. Amato por parte italiana; Ch. Duquoc, B. Sesboüé, J. Moingt, por parte francesa; O. González de Cardedal, J. Sobrino, C.I. Gon-